



Una vida dedicada a la pastoral de los emigrantes.

Luis Capilla ha marcado la pastoral migrante en el cantón de Zúrich. Después de 13 años como Delegado Episcopal para la pastoral migrante y anteriormente 33 años como Director de la Misión Católica de Lengua Española en Kloten ahora se pensiona.

Él se marcha, dice el español nativo con pasaporte suizo en uno de sus últimos días en el Centrum 66 en Zúrich, como dice el proverbio, con una sonrisa y un ojo lloroso. Se marcha satisfecho, porque deja la tarea de la pastoral migrante en las manos competentes de su sucesor Artur Czastkiewicz y también porque está esperando llegue el momento con menos obligaciones y más libertad. Pero también marcha algo triste porque no es fácil renunciar al trabajo de su vida, que también le ofreció su patria.

Aunque Luis Capilla, que siempre se retira modestamente, lo que nunca diría en voz alta es que también está muy orgulloso del trabajo de su vida. Como Delegado Episcopal para la pastoral de migrantes, ha logrado lo que siempre quiso para el cantón de Zúrich: las misiones ya no son una especie de comunidades paralelas de las parroquias, sino que son parte integrante de la parroquia. «Hoy los misioneros hablan todos alemán, están muy bien formados y participan activamente en la vida parroquial. En varios lugares ya actúan como administradores parroquiales de la parroquia. Tres asumieron la responsabilidad de una parroquia como párrocos».

Introducir a los misioneros a su llegada a Suiza en el trabajo pastoral y en el sistema dual de la iglesia, acompañándolos en su tarea y apoyándolos, fue lo que siempre hizo que este hombre de 75 años fuera particularmente feliz. "Los cambios de misioneros en particular fueron momentos emocionales, no solo para mí, sino también para las misiones. Dado que las reacciones a veces pueden ser violentas. Los españoles en Winterthur y los italianos en Uster, por ejemplo, lucharon en 2007 contra la partida de su misionero. Unos meses más tarde, agradecieron con entusiasmo a su nuevo misionero."

Despedir a misioneros que no pudieron adaptarse fueron momentos difíciles para Capilla: "Para mí, los misioneros son hermanos, pero la vida de la comunidad misional tiene prioridad. Tuve que separarme de misioneros que no querían servir a la iglesia».

Servir a la gente: esto es para Luis Capilla, siempre lo más importante. "Y ello con alegría y humor", agrega él con una sonrisa. Después de haber venido a Chur hace 50 años para estudiar teología, Luis Capilla inicialmente pasó años trabajando como misionero en las barracas donde se alojaban los temporeros de la construcción. El misionero en aquellos años era 90 por ciento trabajador social para los emigrantes y solo 10 por ciento trabajo sacerdotal, recuerda.

Hoy es al revés. Entonces como ahora, sin embargo, las misiones son el hogar entre dos mundos, y un enriquecimiento para las parroquias locales. «Las ahora 21 misiones de 161 países cubren todo el mundo católico. Las 130 000 personas representan más de un tercio de los católicos del cantón de Zúrich. Un enorme potencial que debe ser apreciado».